

歌にまつわる物語



"ANGELA X GORA"

CAPÍTULO 4: ¡ESTAR CONTIGO! (AZANO KOUHEI)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Las llamas danzaban.

Sufrió una quemadura grave de niña. Aún tiene la cicatriz en el brazo derecho, y desde entonces, el fuego la aterroriza. Es caliente y doloroso. Su cuerpo se pone rígido al verlo, su corazón late con fuerza y siente una opresión en el pecho.

Así que...

Esa fue la primera vez que pensó que el fuego era hermoso.

"Arde."

Un enjambre de fuegos siguió a la voz grave, profunda y pesada. Las llamas ardían en el aire, dispersando chispas.

Cuando el rojo disipó la oscuridad, un hombre se alzó, reflejado por las llamas que se extendían por el suelo. Tenía forma humana, pero estaba mucho de serlo.

El fuego no era lo único que podía controlar. Hombres robustos se lanzaron a un mar de fuego donde era difícil incluso respirar. Sus rostros no mostraban rastro de miedo, y sus gritos incluso insinuaban alegría.

Y, sin embargo, el fuego también atrae a lo contrario.

Era azul lo que brillaba.

Hombres vestidos de azul vibrante se lanzaron a la orgía ardiente. Sus órdenes y movimientos controlados contrastaban marcadamente con los desenfrenados hombres de rojo. Sus espadas blancas brillaban en las llamas. Y al frente había un hombre.

El hombre de fuego sonrió y dio una calada a un cigarrillo.

"Llegas temprano, Munakata. ¿Estás libre?"

El hombre de azul se levantó las gafas con frialdad.

"Eso no es para reírse, Suoh. Es una molestia fuera del horario laboral."

Los apasionados intercambios de los dos hombres, tanto apasionados como fríos, se entrecruzaron. No podía apartar la vista de ellos. Su interacción era tan aterradora que la dejó sin aliento...

Por alguna razón, se sentía atraída por ellos.

El fuego ardía.

+++++

La vida de su hermano menor empezó a ir mal después del divorcio de sus padres.

Entró en la preparatoria, pero pronto la abandonó, y poco a poco fue perdiendo la oportunidad de volver a casa. Su madre estaba preocupada, pero como hermana mayor, se sentía un poco despreocupada. Era mucho mayor que su hermano menor, y para cuando él entró a la preparatoria, sus conversaciones se habían vuelto menos frecuentes. Además, su vida universitaria, con dificultades económicas, la obligaba a trabajar a tiempo parcial y no tenía tiempo para preocuparse por su familia. Cuando consiguió un trabajo y empezó a vivir sola, se sintió aliviada, como si por fin pudiera respirar.

Sin embargo, lo que le esperaba al entrar en la sociedad era una vida aún más ocupada y sofocante que nunca. El trabajo era duro, pero rara vez gratificante. Aunque sus relaciones no eran tan malas como para desesperarse, simplemente sobrevivir era agotador. Agobiada por la vida diaria, no tenía metas ni perspectivas, y simplemente vivía para sobrevivir. Aun así, se sentía mejor que nadie, al haber evitado ser aplastada por la sociedad. Eso pensaba, y no era una bravuconería.

Así que, cuando su madre acudió a pedirle consejo, Anjo Atsumi sinceramente pensó que era una molestia.

"¿Qué? ¿"Homura"?"

"Mamá no lo sabe bien, pero parece una pandilla de delincuentes..."

La explicación de su madre no fue muy clara, pero parecía que su hermano menor se había unido a una organización pandillera. Francamente, no quería saber nada de él. Ya estaba tan ocupado con el trabajo que apenas tenía tiempo libre.

Aun así, no podía ignorar el llanto de su madre. No había estado en contacto con ella desde que empezó a trabajar, pero le envió un mensaje a su hermano menor, al PDA.

Esperaba que no respondiera. O eso creía, pero diez minutos después, recibió una respuesta.

+++++

"¡Oye, hermanita! ¡Cuánto tiempo! Te ves mayor, ¿verdad?"

"¡Te voy a pegar!"

Han pasado casi dos años desde la última vez que se vieron en persona. Su hermano menor, Katsuya, no ha cambiado nada.

Era emotivo y juguetón. Era superficial y siempre decía lo que pensaba. Y, aun así, siempre fue el centro de la familia. Y por eso le dolió más que a nadie el divorcio de sus padres. Tras recordar todo eso, Atsumi se dio cuenta y cambió de opinión.

Cuando se reunió con él, Katsuya había "cambiado". Ya no era el hermano pequeño y alocado que había sido dos años atrás, sino que había vuelto a la imagen de un Katsuya aún mayor... de cuando era estudiante de primaria, antes del divorcio de sus padres. Era el Katsuya que recordaba, de cuando él y su hermana aún se llevaban bien. Bueno, es un pequeño problema que todavía se comporte como un niño de primaria a su edad.

"Pareces mucho mejor que antes."

"¿En serio? Bueno, tiene sentido. La última vez que te vi fue cuando dejé la preparatoria, ¿verdad? Estaba en el fondo por aquel entonces."

"No hables como un adolescente. Y si es así, ¿por qué te va bien ahora?"

"Bueno, es porque estoy rodeado de amigos con ideas afines."

Directo al grano. Atsumi observó atentamente a Katsuya. Su forma de hablar franca era típica de su hermano menor, la honestidad de su hermano menor de antaño. Al menos, no había rastro del gánster o delincuente que preocupaba a su madre.

Pero fuera cual fuera su impresión, su hermano ya no estaba en primaria.

"Te contacte de la nada después de dos años, así que sabes por qué, ¿verdad? Mamá está preocupada. ¿Qué te pasa con "Homura"?"

Atsumi lo presionó, y Katsuya esbozó una sonrisa irónica, como diciendo: "Lo sabía."

Entonces, bajó la mirada hacia la mesa.

Estaba acostumbrado a ver este tipo de comportamiento en la gente que conocía, así que lo sabía. Estaba mirando las quemaduras que asomaban en las muñecas de Atsumi. Por reflejo, como siempre, se subió las mangas de la camisa para disimularlas.

Era algo a lo que estaba acostumbrado, algo que siempre había hecho. Pero quizás esta era la primera vez que Katsuya le prestaba atención. "Tú...", soltó, pero su hermano abrió la boca rápidamente para disimularlo.

"Somos un equipo, un equipo. Un grupo de inadaptados como yo que andamos juntos."

"Pero eso no es todo. Por ejemplo, he oído que últimamente no has estado en casa. ¿Dónde estás y qué haces con esos tipos?"

"Mi hermana es la que aún no ha vuelto a casa."

"No cambies de tema."

"Mmm... algunos de nosotros alquilamos una habitación. Vivimos juntos."

"¿Qué es eso? No será un trabajo raro de medio tiempo ni nada religioso, ¿verdad?"

"Tengo un trabajo de medio tiempo, pero soy un tipo decente. Justo hoy estaba trabajando en la licorería de mi superior. Mi religión... bueno, supongo... quizás..."

"¿Eh? ¿Bueno, supongo? ¿Quizás?"

"Bueno, estoy haciendo bien mi trabajo."

"Tienes razón, ¿verdad? De hecho, quizá sea algo parecido a un delito..."

"¡No lo hice! Como mucho, me metería en una pelea."

"Incluso eso podría considerarse un delito, según las circunstancias."

"No pasa nada. Tenemos una regla tácita aquí, no nos metemos con ciudadanos respetuosos de la ley."

"¿Qué es eso? Son los Yakuza."

"Son más bien un compañero de lucha."

"¿Eh?"

"Un momento, un momento. ¿Esos tipos de uniforme azul no son funcionarios? Pero no son legítimos, ¿verdad?"

"¿Eh, funcionario?"

Lo que dijo no tenía sentido. Entendió por qué su madre está tan ansiosa y dependía tanto de él.

Pero a pesar de decir cosas tan siniestras, Katsuya, por alguna razón, no transmitía mala vibra. Al contrario, era alegre y afable, y rebosaba confianza en cada detalle.

Una confianza y un afecto genuinos por lo que haces y el entorno en el que vives. Como resultado, te aceptas a ti mismo de forma natural.

Eso es autoestima.

Katsuya ahora parecía inocente y despreocupado, pero con un sano orgullo. Le recordaba a su hermano menor, tan tranquilo y adulto como era. Era todo lo contrario a ella, la persona retraída que se distanciaba en silencio de su hermano menor cuando este empezaba a portarse mal. En realidad, era a su hermano menor, no a ella, a quien su madre consultaba sobre sus problemas.

Atsumi suspiró, inquieta.

Claro, había un montón de cosas que necesitaba preguntar y confirmar...

"¿Estás seguro de que estás bien?"

"Eso digo. Parece que eres tú la que lo está pasando peor, hermana."

"Estás siendo entrometido."

"Bueno, iré a mi casa cuando tenga tiempo. Tú también deberías venir a casa de vez en cuando, hermanita."

"Qué descarado."

Al responder, Atsumi relajó un poco los hombros.

La mirada en los ojos de su hermano, llena de una sutil preocupación por ella, era algo que nunca antes había sentido.

"Te estás divirtiendo ahora mismo, ¿verdad?"

El hermano menor respondió a la pregunta de su hermana sin dudarle un instante.

"¡Sí!"

Atsumi tuvo momentos en los que podía dar respuestas instantáneas. En la secundaria, y durante un tiempo después de entrar al instituto. Dejaba de lado sus preocupaciones y pasaba el tiempo charlando con amigos cercanos sobre temas tontos, sin aburrirse nunca. Ella también tenía esas horas ociosas e infructuosas.

Pero estas cosas no duran. No importa lo divertido que sea un momento o un lugar, incluso una era eterna que creas inquebrantable, terminará antes de que te des cuenta. Sorprendentemente rápido.

Y, objetivamente hablando, el tiempo de Katsuya probablemente sea incluso más corto que el suyo.

Por mucho que lo intentemos, al final seremos absorbidos por la sociedad. Incluso si un grupo de inadaptados se reúne, acabará desintegrándose, fragmentándose e integrándose en su lugar. De lo contrario, serán aplastados. No es cruel. Un tiempo feliz y de ocio existe precisamente gracias a una sociedad que lo permite. Así que no es razonable quejarse de convertirse en un defensor de la sociedad de adulto.

Pero, aunque no dure mucho. Aunque termine.

Está bien tener algunos periodos así en la vida. Debería estar bien, ¿no?

"Bueno, mientras tú estés bien."

Atsumi se encogió de hombros.

+++++

Resultó que no se sentía nada bien. Y no sabía que le pasó de pronto. ¿Qué tan rápido? Una hora después, aproximadamente.

Los hermanos se reunieron en un restaurante familiar una noche tarde. Terminaron cenando juntos, y al salir del restaurante rumbo a la comisaría, fueron secuestrados repentinamente. "Secuestrados", es decir, por primera vez en sus vidas. Los tomaron como rehenes sin saber por qué, y al hermano menor también lo detuvieron, lo metieron en una camioneta y lo llevaron a un viejo almacén abandonado. Era tan natural, tan inimaginable.

Pero el dolor del golpe tan fuerte se sintió muy real. Su corazón latió fuerte y tenía el sudor frío.

Le temblaban las extremidades sin querer.

"Lo siento, hermanita. Te he metido en esto."

¿Qué es eso? Parecía sacado de una telenovela vieja, pensó, pero por desgracia, estaba amordazada, así que solo pudo decir "¡Mmm!". Ahora que lo pensaba, también era la primera vez que la amordazaban. Le costaba respirar, las lágrimas le corrían por la cara y le goteaba la nariz. En resumen, era lo peor.

"¡Dilo ya! ¡Los demás chicos tienen un sitio donde estar!"

"¿O debería darte una paliza y usarte como cebo? Yo me encargo de la chica con la que estás, ¿de acuerdo?"

Un grupo de hombres, claramente de mala reputación, golpeó a su hermano menor, quien tenía las manos atadas a la espalda. Los gritos de protesta de Atsumi quedaron amortiguados por la mordaza. Había casi veinte hombres en el almacén. Todos observaban cómo golpeaban a su hermano y reían históricamente.

Se estaba volviendo loca.

Pero...

En realidad, esto era solo el principio. Una noche larguísima y mágica que Atsumi jamás olvidará.

Apenas había empezado.

"¡Uf! ¡Ya basta!"

En el momento en que el hombre levantó el puño, Katsuya levantó repentinamente la cabeza y lo embistió con el hombro. Lo derribó y cargó hacia adelante, incluso saltando sobre el que sujetaba a Atsumi. El hombre se sobresaltó un momento, pero instintivamente lo esquivó y se alejó de Atsumi.

Katsuya se giró rápidamente, protegiendo a Atsumi por detrás y encarándolos. Sin embargo, ambos brazos seguían atados. No hace falta decir que también se habían llevado los PDA. Para empezar, estaban rodeados por casi veinte hombres, probablemente acostumbrados a la violencia. No estaban ni a un milímetro de una situación desesperada.

Pero aún podía hacer algo. Tenían las muñecas atadas, pero a diferencia de Katsuya, Atsumi solo estaba atada por delante. De esta manera, podría liberar a Katsuya.

Primero, se quitó la mordaza.

"¡Katsuya, no te muevas!"

Extendió los brazos hacia la espalda de su hermano.

Pero antes de que Atsumi pudiera liberar las ataduras de Katsuya, ocurrió la primera magia de la noche.

De repente, las manos de Katsuya estallaron en llamas.

Antes de que su mente pudiera procesarlo, su cuerpo se tensó de miedo. Hacía calor. Era brillante. Era fuego. Daba miedo.

Pero no podía apartar la vista de él.

Katsuya usó las llamas que ardían en sus manos para quemar las ataduras que le sujetaban las manos a la espalda.

Se giró.

"¡Lo siento, hermana!"

Extendió su mano derecha ardiente hacia Atsumi, quien no podía moverse.

Agarró ambas muñecas de Atsumi, junto con sus ataduras. Todo su cuerpo se entumeció. Las llamas parpadearon y quemaron las manos de Atsumi...

No se extendieron.

"¿Eh?"

Hacía calor y brillaba. Pero no dolía. La extraña sensación la hizo estremecer, pero su piel no ardía en absoluto.

Y entonces, las ataduras de Atsumi se quemaron.

"¡Tch! ¡Así que este tipo va a usarlo después de todo!"

"¿A quién le importa? ¿Qué puede hacer solo?"

Todos los hombres sacaron sus cuchillos y porras y se prepararon para atacar. Algunos incluso les apuntaron con armas. La compostura que habían tenido momentos antes se había desvanecido, y ahora todos los rostros reflejaban una genuina intención asesina.

Pero incluso con su vida en peligro, la consciencia de Atsumi seguía cautivada por las llamas rojas que ardían en las manos de Katsuya.

"¿Puedes correr, hermana? ¡Te llevaré fuera del almacén, así que sígueme!"

"....."

"Yo los detendré. ¡Escapa tú sola! Así que... lo siento, pero vamos a un bar llamado HOMRA en Shizume..."

Katsuya habló sin darse la vuelta, sin dejar de mirar a los hombres con enojo. Por el tono de su voz, supo que le estaba diciendo algo importante. Sin embargo, tenía la mente en blanco y no podía asimilar lo que decía.

Una voz diferente se escuchó.

"¡Quémalo!"

Fue repentino. Se oyó una voz grave, profunda y pesada.

Incluso esa voz contenía un gran poder; era como una brasa ardiente.

La magia se aceleró de golpe.

Un tsunami de llamas se apoderó de ella, inundándolo todo. Una ola de calor la golpeó y cerró los ojos instintivamente. Mientras se ponía rígida, anticipando la muerte, escucho los gritos de los hombres. Gritos de furia y tal vez incluso disparos. Pero lo más intenso era el rugido de las llamas. Parecía un grito de guerra o un coro de himnos dedicados a Dios.

"¿¡Rey?! ¿Por qué?"

Gritó Katsuya. Ante la sorpresa y la emoción implícitas de su hermano, Atsumi abrió los ojos cerrados.

Todo estaba rojo.

Un hombre se erguía en el mar de fuego que llenaba el almacén. Era pelirrojo. Reflejándose en las llamas, permanecía allí tranquilo. A pesar de estar en medio del mar de fuego, parecía algo apático, con las manos metidas en los bolsillos de los vaqueros e incluso un cigarrillo en la boca.

Era una vista infernal.

Y, sin embargo, se veía hermosa.

"¡Muy bien! ¡Vamos, chicos!"

"Te digo que esto se acabó, Yata-chan."

"¡Alguien tiene un arma! ¡Cuidado!"

"¡Como sea, yo me encargo de él!"

Uno a uno, los hombres entraron corriendo al almacén en llamas. Todos eran jóvenes. Muchos podrían considerarse chicos. Ni uno solo se inmutó ante las brillantes llamas.

Entonces, un hombre corrió hacia Katsuya, quien estaba allí parado, en shock.

"¡Perdón! Llego tarde, Katsuya."

"¡Kamamoto-san! ¡¿Qué pasa?!"

"Bueno, estaba a punto de salir a comer con otros, pero vi a un tipo conduciendo imprudentemente y tuve un mal presentimiento. Salí solo y lo seguí. Intenté que todos volvieran, pero tardé más de lo esperado. Lo siento mucho."

"¡Ay, no! ¡Me salvaste! ¡Gracias!"

Katsuya le dio las gracias entre lágrimas, y el hombre llamado Kamamoto le dedicó una amplia sonrisa.

"¿Quién es esa chica de ahí? No me suena, pero ¿es tu novia?"

"Oh, es mi hermana. La he metido en esto."

Kamamoto abrió mucho los ojos ante la respuesta de Katsuya y se giró como pidiendo instrucciones. De repente, se acercó otro hombre alto con gafas de sol oscuras.

"Oh, ¿eres pariente de Anjo?"

"¡Kusanagi-san! Es mi hermana. Yo... no creo que deba decirle esto a mi hermana..."

"Vale, vale. ¿Están heridos? Puede que tu hermana esté bien, pero tú estás bien..."

"¡Estoy bien!"

"Mmm. Ya veo. Bueno, me iré primero y te llevaré a casa de tu hermana. Me aseguraré de que no haya resentimientos."

El hombre alto, Kusanagi, habló con suavidad.

Con esa impresión aún presente, miro a Atsumi y le dijo:

"Perdón por asustarte. Le pediré a Katsuya que te lo explique más tarde, así que ten paciencia."

Aunque la situación era tan aterradora e incomprensible, en cuanto Kusanagi dijo eso, la invadió una sensación de alivio, como si la envolviera una manta. Todo estaba "bien" ahora. De verdad lo sentía.

Y aun así...

Por alguna razón, a Atsumi le costaba irse. Por alguna razón, quería quedarse un poco más en ese lugar dominado por el fuego, objeto de miedo y aversión.

Entonces, como si su deseo se hubiera cumplido,

"¡Maldita sea! ¡Es "Scepter 4"!"

Al instante siguiente, alguien gritó y un nuevo grupo apareció en el escenario en llamas. Eran hombres con aspecto militar y uniformes azules. Bueno, incluso había una mujer entre ellos. Todos gritaron: "¡Desenvainen sus espadas!" y desenvainaron sus sables.

La expresión de Kamamoto cambió y Kusanagi frunció el ceño.

"Oye, qué mal. Si actuamos precipitadamente ahora, podrían detenernos. Retiro lo dicho. Luchemos un poco, calmemos los ánimos y luego nos retiramos. ¡Lo siento mucho, señorita! Anjo. Tú, cálmate..."

"¡Sí! ¡No dejaré que les pongan un dedo encima los de traje azul!"

"Buena respuesta, Kamamoto. Tú también estás ayudando."

"¡Sí!"

Dando órdenes, Kusanagi sacó un encendedor de su chaqueta.

Mientras tanto,

"Llegas temprano, Munakata. ¿Estás libre?"

"Eso no es para reírse, Suoh. Es una molestia fuera del horario laboral."

De pie frente al hombre pelirrojo en el centro de las llamas había otro hombre liderando a un grupo de uniformados. A nadie le importaba ya la yakuza que huía. Con ellos dos en el centro, la tensión aumentó al instante entre los dos grupos. Atsumi también se sentía prisionera de una gravedad descomunal.

"No Blood! No Bone! No Ash!"

"¡Ataquen!"

"¡Sí!"

Los hombres rugieron. En respuesta, una espadachina dio una orden, y los hombres uniformados repitieron. Un deslumbrante resplandor rojo y azul llenó el campo de visión de Atsumi. Katsuya también estaba en ese resplandor.

La feroz batalla que siguió parecía de otro mundo. Sin embargo, curiosamente, no daba miedo. No es que no hubiera miedo, sino que estaba eclipsado por otras emociones.

Atsumi seguía contemplando fascinada el campo de batalla.

El mundo al que ahora pertenecía su hermano. Su equipo y sus oponentes. Sus apariencias apasionadas, serias y, a la vez, alegres.

Un festín sobrenatural que parecía no tener fin, la encarnación del fuego danzando en medio de todo.

+++++

La diversión no duró mucho.

Pero la noche se prolongó un poco más.

El bar al que los llevaron, HOMRA, parecía ser de Kusanagi. Al parecer, era la base de su equipo, "Homura". Tras terminar su batalla en el almacén, los miembros de "Homura" entraron triunfantes en el bar.

Se lanzaron de lleno a la fiesta. Los matones, que momentos antes habían mostrado su espíritu de lucha, ahora retozaban como niños. Aunque nadie resultara gravemente herido, muchos sí lo estaban, pero a nadie parecía importarle. En cambio, concentraban toda su energía en disfrutar del tiempo con sus amigos. Por ejemplo, Katsuya. Atsumi miraba con asombro a su hermano menor, cubierto de moretones y riendo con Kamamoto.

Aquí es donde vive Katsuya actualmente, y estos chicos son los "buenos amigos" de su hermano menor. De hecho, a juzgar por su comportamiento en el bar, parecían gente de buen carácter, más o menos de la edad de su hermano, un poco rudos.

Además, quizá al enterarse de la fiesta, más miembros de "Homura" empezaron a aparecer en el establecimiento.

"¡Caray, Katsuya! No molestes a Mikoto-san con esos debiluchos."

"No, no, Yata-san. Yo fui quien los llamó a todos."

"Se están desahogando a cada oportunidad, ¿verdad?"

"¡Argh! Si hubiéramos estado juntos, ¡les habría dado un puñetazo! ¿Verdad, Shohei?"

"Ahora que lo pienso, ¿qué le pasó al primer yakuza? Recuerdo haberle dado un puñetazo."

"Eso me recuerda. Te advertí sobre el arma, y aun así te lanzaste directamente, ¿verdad?"

"Ya que llegaron tan pronto, ¿"Scepter 4" tenía alguna información?"

"Sí. Quizás estuvieron vigilando a esos yakuza por un tiempo."

Algunos estaban increíblemente alborotados, otros bebían tranquilamente y otros recordaban con calma la pelea de antes. Y otros fumaban solos en la barra. Detrás, Kusanagi, que parecía ser el mayor, servía alegremente bebidas y comida al grupo, con una sonrisa irónica. Incluyendo la pelea que acababan de presenciar, esta era probablemente su "vida cotidiana".

Pero eso significaba que para Atsumi, esto era algo inusual. Para ser más específicos, una fiesta de copas después de una gran pelea; no hace falta decir que era la primera vez para ella. ¿Cuántas experiencias nuevas había tenido en las últimas horas?

Pero Atsumi seguía su ejemplo, no solo por miedo a desafiarlo, sino porque quería saber más sobre la situación de su hermano. Después de todo, los habían secuestrado juntos. Y,

lo que, es más, su hermano echaba fuego por las manos. Ya no bastaba con decir "No lo sé."

"¿Lo ves? Compartimos el poder del Rey. En el yogo profesional, nos llaman miembros del clan, pero sinceramente, creo que solo somos "camaradas"."

"Sí. Katsuya es mi amigo. Ambos somos lo que Katsuya llama "marginados"."

Al parecer, Atsumi estaba siendo tratada como una "invitada" por ser tanto víctima como familiar de Katsuya. Fue recibida personalmente por un hombre llamado Totsuka, quien decía ser miembro de "Homura", y una chica llamada Kushina, cuyo motivo de estar en tal lugar era completamente desconocido.

Aun así, incluso cuando le hablaron de "realeza" y "clanes", le costó entenderlo.

Crearle fue aún más difícil. Si no hubiera visto el fuego y sentido el calor, estaba segura de que lo habría rechazado desde el principio.

"Eh, pero... ¿no es esa persona de antes solo un marginado, o incluso un marginado de la humanidad?"

"Jajaja. Tienes buen ojo, Onee-san."

"Atsumi tiene razón. Mikoto es el Rey, así que probablemente ya no sea humano."

"Oh, es raro que Anna bromea."

"¿Bromeas?"

"No se lo digas a nadie. Tómallo como quieras, Atsumi."

Es una chica joven, apenas mayor que una estudiante de primaria. Sin embargo, hay un aire extrañamente misterioso a su alrededor, y antes de darse cuenta, estaba usando honoríficos.

"¿Y qué hay de Katsuya? ¿También se ha desviado de la humanidad?"

"Un poco."

"¿En serio?"

"Vaya, vaya. Que haya despertado a un extraño poder no significa que haya cambiado por dentro."

"...Ha cambiado. Mucho."

"No. No ha "cambiado", solo ha "regresado". Al verdadero Katsuya."

Aquí está. Cuesta creer que venga de una niña de primaria. Es tan persuasivo, como si lo viera todo. Es un gesto honorífico, e incluso quería llamarla Maestra, aunque quizá era señal de que se estaba emborrachando.

"Pero... ya veo. Ya salió... A diferencia de nosotros..."

Murmuró para sí misma, bebiendo lentamente de su vaso. Kushina parecía preocupada por lo rápido que bebía. Empezó a decir algo, pero Totsuka la detuvo en silencio.

Sin percatarse de su reacción, Atsumi tenía la vista nublada mientras miraba a su hermano menor al otro lado del pasillo.

No estaba segura de cómo se sentía por su hermano en ese momento. No lo sabía con certeza, pero algo la inquietaba, y Atsumi dio otro sorbo a su vaso. Totsuka elogió los hábitos de bebida de Kusanagi y pidió que le rellenaran la bebida. Su visión se nubló poco a poco, al igual que sus pensamientos.

Y entonces...

Cuando volvió en sí, el bar estaba sumido en el silencio y las luces apagadas, dejando solo una tenue luz indirecta. Debió de emborracharse y quedarse dormida. Desesperada por su propia estupidez, se contuvo rápidamente y miró a su alrededor. Entonces, en la penumbra, escuchó el leve sonido de la respiración de varias personas. Parecía que había otros que también se habían quedado dormidos. Por ejemplo, roncando boca abajo en el sofá estaban el mismo Kamamoto y un chico llamado Yata, quien, por alguna razón, ni siquiera la miraba a los ojos. La manta que cubría los hombros de Atsumi probablemente era una cortesía para los "clientes".

Como la habían dejado sola sin despertarla, Katsuya probablemente estaba dormido en algún lugar del bar. "¿Cómo se atreve a emborracharse y dejar sola a su hermana?", pensó Atsumi, desahogando su frustración.

"¡Oye!"

Atsumi casi gritó. En cambio, saltó unos centímetros de su silla y giró la cabeza hacia la voz.

Era él. Estaba sentado en la barra, bebiendo un vaso bajo, mirándola de reojo.

Suoh Mikoto, el "Rey" al que sirve su hermano menor.

"Tienes agallas. Justo como era de esperar de la hermana mayor de Katsuya."

Se sonrojó. Se escondió bajo la manta y buscó desesperadamente las palabras.

"¿Mi hermano también tiene agallas?"

"Lo viste, ¿verdad? Tener fuerza y ser capaz de arriesgar el cuerpo son dos cosas distintas."

Suoh encendió un cigarrillo con su encendedor mientras hablaba.

Una pequeña luz se encendió en la penumbra y se elevó un humo púrpura. Ah, normalmente usa un encendedor; ese descubrimiento trivial alivió un poco su tensión.

"¿Qué le pasará a mi hermano de ahora en adelante?"

"No lo sé. Depende de él."

"Yo... ¿no debería volver a ver a mi hermano?"

Suoh miró a Atsumi en silencio en respuesta a su pregunta. Atsumi, de alguna manera, captó la idea y continuó.

"Bueno... soy una persona normal. Mi hermano y yo vivimos en mundos diferentes... Si sigo teniendo una mala relación, podría causarle problemas."

Se suponía que Atsumi traería a Katsuya de vuelta. Al mundo pacífico y estrecho en el que vivía. Incluso si él estuviera jugando al margen de la sociedad, no tendría mucho tiempo.

Pero parece que su hermano menor ha encontrado su lugar en las afueras. Quizás "aquí" su tiempo no termine. Al menos, Atsumi no puede terminarlo. No debería.

Si es así, ¿no sería mejor para ambos si dejara de actuar con indiferencia y dejara las cosas como estaban?

Suoh dio una calada lenta a su cigarrillo y exhaló. Acercó la boca al vaso bajo, haciendo tintinear el hielo del whisky.

"¿Qué quieres hacer?"

"¿Eh?"

"Vino por su propia voluntad."

Suoh se giró hacia Atsumi en el taburete.

Mirando fijamente a Atsumi,

"Puedes decidirlo tú misma. Que te siga o no es otra cosa, pero aquí nadie se quejará si haces lo que quieres."

"Yo..."

Después de que Atsumi murmurara en voz baja, se hizo un largo silencio. Suoh no mostró ninguna preocupación por su silencio, volviéndose hacia la barra y continuando bebiendo y fumando en silencio.

Finalmente, Atsumi armó el poco coraje que le quedaba y volvió a hablar. De espaldas a Suoh, empezó a hacerle preguntas una a una. Sobre "Homura". Sobre su fuerza. Sobre su hermano. Y sobre Suoh. Las respuestas de Suoh fueron escasas, y la conversación no llegó a gran cosa. Aun así, a Atsumi no le importó, y probablemente a Suoh tampoco.

En el tranquilo y desconocido bar, Atsumi seguía hablando con el rey. Nada serio, nada interesante. Solo charlas comunes. Incluso después, no recordaba bien lo que había dicho. Pero ese momento aparentemente eterno permaneció en su memoria.

La charla a medias entre Atsumi y Suoh continuó hasta que el cielo tras la ventana empezó a aclararse ligeramente.

Y así, Atsumi se convirtió en una de las clientas habituales del Bar HOMRA.

+++++

Aunque Atsumi corrió tras ver la noticia, no pudo hacer nada. La Isla Academia estaba sellada, y como civil, ni siquiera podía acercarse. Intentó contactar a Katsuya innumerables veces, pero después de que el PDA de su hermano menor respondiera: "Estoy bien", no recibió respuesta.

Bajo el cielo frío y nevado, paso la noche contemplando Isla Academia desde el mar.

Observo con la respiración contenida cómo "Scepter 4" cargaba.

Y entonces...

"No Blood! No Bone! No Ash!"

"No Blood! No Bone! No Ash!"

Escucho el grito resonante de "Homura". No necesitaba que nadie le dijera que era un canto fúnebre.

Su mente se quedó en blanco. El mundo se detuvo, junto con sus latidos.

Pensó que nunca terminaría.

Realmente podía creer que, en ese lugar, existía una era que nunca terminaría.

Pero...

"No."

Lo decidió.

¿Este era el fin? ¿Se apagaría ese fuego? Decidida, haría lo que le plazca.

Atsumi, ahora completamente pálida, sintió una oleada de pasión arremolinarse en su interior. Como una llama furiosa, consumió su cuerpo y rugió.

Atsumi dio un paso al frente. Apretó el puño con fuerza.

Inhaló profundamente, ardiendo con todo su cuerpo, y lo expulsó al cielo.

"¡Hasta que seamos completamente quemados, sin sangre, huesos ni vida!"

Los gritos de "Homura" continuaron. Alabado sea su "Rey", quien, con orgullo, quemó hasta la última fibra de su ser.

Atsumi continuó carraspeando, sin siquiera secarse las lágrimas que le caían de los ojos. Era como si quemara su dolor y tristeza. Era como si desperdiciara su energía para el futuro.

De repente, se desabrochó las mangas y se arremangó la camisa. Levantó el brazo derecho y gritó al cielo.

Era plenamente consciente de que un fuego aún la habitaba en su interior.